

Diálogo de un hombre cansado de la vida con su alma

“Mi sufrimiento es una carga demasiado pesada para
llevarla.

.../...

He aquí que mi nombre apesta,
he aquí, más que apesta la carroña
en los días de verano en que abrasa el sol.

He aquí que mi nombre apesta,
he aquí más que una cesta de pescado
en los días de pesca cuando el cielo arde.

.../...

¿A quién me dirigiré en el día de hoy?
Aquel que debería fustigar a los hombres por sus delitos,
hace que todos se rían a causa de su iniquidad.

¿A quién me dirigiré en el día de hoy?
Los hombres saquean.
Todos roban a su compañero.

¿A quién me dirigiré en el día de hoy?
El amigo íntimo es un criminal.
El hermano con el que uno se trata es un enemigo.

¿A quién me dirigiré en el día de hoy?
Nadie es justo.
El país es controlado por malhechores.

.../...

La muerte se presenta ante mí en el día de hoy
similar a la curación de un enfermo,
similar a salir después de estar confinado.

La muerte se presenta ante mí en el día de hoy
similar a la fragancia de la mirra,
similar a sentarse a cubierto en un día de brisa.

La muerte se presenta ante mí en el día de hoy
similar a un camino bien nivelado,
similar a un hombre que regresa a casa después de la
guerra.

La muerte se presenta ante mí en el día de hoy
similar a la luz del cielo
que permite al hombre descubrir lo que no veía.

La muerte se presenta ante mí en el día de hoy
similar a los anhelos de un hombre por ver su casa
tras pasar muchos años en el cautiverio...”